REPARACION

EVISTA MENSUAL EUCARÍSTICA ILUSTRADA

SUMARIO

MEDITACIONES EUCARISTICAS - LA EUCARISTIA, CENTRO DE LA PIEDAD CRISTIANA, J. Lladó; ANHELOS EUCARISTICOS, M.ª Berta Quintero de Ballespín; LOCO... DE AMOR, Angel González; LAS DISCIPULAS DE JESUS - SU ORGANIZACION, M. L., D. de J.; TRIUNFO DEL SANTISIMO SACRAMENTO POR MINISTERIO DE SAN BERNARDO, Pedro M. Bordoy-Torrents, Pbro.; APOSTOLADO DE LA ORACION - INTENCION GENERAL: BUENOS MAESTROS Y MAESTRAS PARA LAS ESCUELAS CATOLICAS, INTENCION MISION: LA SAGRADA CONGREGACION "DE PROPAGANDA FIDE", J. S.; DON JUAN BTA. CALATAYUD, Juan de Val; PAGINA ASCETICA - LA DESPREOCUPACION, Germán Mártil; EN CUMPLIMIENTO DE UN VOTO, Juan Calatayud, presbítero; D. MANUEL A SUS AMIGOS; LOS MISTERIOSOS GOLPES, Juan Bta. Calatayud; EL GRAN SECRETO, Teodoro del Arroyo; EL "SABADO DEL SACERDOTE"; POSTALES FEMENINAS - MISA DIALOGADA, Juan de Val; GRACIAS ATRIBUIDAS A D. PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS

PRECIO DE SUSCRIPCION: UNA LIMOSNA POR AMOR A JESUS SACRAMENTADO

Gran Sastrería Eclesiástica

JAULENT

(Extinguida casa Barthomeuf)

Fundada en 1835

Calle Cucurulla, 5

Teléfono número 16043

Apartado de Correos 96

Barcelona

AÑO XXIV-NOVBRE.-DICBRE. DE 1940 • SEMINARIO CONCILIAR - BARCELONA

MEDITACIONES EUCARÍSTICAS

La Eucaristía, centro de la piedad cristiana

Composición de lugar. — Imagínate que ves a Jesús-Niño en la Hostia consagrada.

Petición. — Concédeme, Jesús mío, una profunda devoción eucarística.

Punto 1.º El sacramento de la Eucaristía es el más venerable. — La sagrada Eucaristía es el más grande y el más santo de todos los sacramentos. En la Iglesia de Jesucristo, desempeña un papel análogo al del sol en el mundo, al del corazón en el hombre. En el Antiguo Testamento el Señor se dignó multiplicar los símbolos de la Eucaristía. Estuvo representado desde el principio del mundo por el "árbol de la vida", plantado en el Paraíso terrenal, cuyos frutos daban la inmortalidad; por el "pan" y el "vino", ofrecidos en sacrificio por Melquisedec, por el "cordero pascual", cuya sangre preservó de la muerte a los israelitas en Egipto; por el "maná" que Dios hizo llover del cielo para alimentar a su pueblo en el desierto; por los "panes de la proposición", que los sacerdotes colocaban en el Tabernáculo y que no podían ser consumidos sino por los santificados; por el "pan místico", que dió fuerzas al profeta Elías para llegar hasta el monte Horeb; y, finalmente, por el "pan multiplicado" por el Salvador para alimentar en el desierto a la muchedumbre hambrienta. Todas estas figuras venían a preparar los corazones, a fin de que los hombres creyesen en este sacramento, el más excelso de todos y el más digno de veneración por contener "verdadera", "real" y "sustancialmente" el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Adórale y venérale con sumo respeto; humíllate en su presencia; haz bien las genuflexiones ante el Sagrario y la custodia. Acompáñale en las procesiones y en los viáticos. Aviva tu fe con actos de amor y verás siempre a Jesucristo en la Hostia consagrada. Decía San Luís, Rey de Francia: "Si Jesús me hiciese la gracia de que le viese en la Hostia Santa, cerraría los ojos para no perder el mérito de la fe". Y en cierta ocasión que le anunciaron que la Hostia se había convertido en un Niño que movía graciosamente las manos y los pies y que le insistían

para que fuese a verlo, contestó: "Que vayan los que no creen". ¡Qué fe tan admirable! Imítale.

Punto 2.º Es el más admirable. — En la Eucaristía está nuestro abogado, nuestro medianero, nuestro Criador, nuestro Padre, nuestro Hermano, nuestro Amigo, nuestro todo. Ella es una representación, no simbólica sino real, del sacrificio del Calvario. En el altar, como en la Cruz, están el Cuerpo y la Sangre de Cristo unidos al Verbo, con la única diferencia de que en la Cruz la inmolación fué cruenta y en el altar mística, bajo las especies del pan y del vino. En el Calvario se consumó un deicidio; en el altar, una acción religiosa. La víctima, dice un autor, se vuelve ofrenda; al crimen sucede la piedad y todo el universo ofrece este sacrificio. El que comulga puede decir, por consiguiente: "Vive en mí Cristo glorioso". Si Tú, Jesús mío, me das en este Sacramento todo cuanto tienes: tu cuerpo, tu alma, tu divinidad misma, infinita en todas sus perfecciones, ¿cómo me atrevo a negarte ni una partecita siquiera de este corazón mío, ya de suyo tan pequeño? El sacrificio de la Misa es perpetuo. En el Calvario, Cristo se inmola una vez; en el altar siempre, a todas las horas, en todos los sitios y en todos los tiempos. ¡En verdad no hay sacramento más admirable que el de nuestros altares! Con razón decía un protestante a un católico: "Si yo creyera como vosotros en la presencia real de Jesucristo en el Sagrario, me pasaría la vida de rodillas a sus pies". ¡Oh Jesús Sacramentado! Te visitaré siempre que pueda en los sagrarios de nuestras Iglesias.

Punto 3.º Es el más deseable. — La Sagrada Eucaristía es un elemento "sustancial" para la vida del alma. "Yo, dice Jesús, soy el pan de vida". "Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su Sangre no tendréis vida en vosotros". La comunión no es la conversión de Cristo en nosotros, sino de nosotros en Cristo, el cual nos transforma de un modo semejante a como nosotros transformamos el alimento en nuestra propia sustancia, para ser vida del alma. De Dios, todo don es perfecto; y por esto el Redentor nos ha dado en la Eucaristía la fortaleza contra el pecado y con su muerte, la vida: la remisión de la culpa. La Eucaristía es un pararrayos cuya altura llega hasta Dios y cuyo diámetro cubre el mundo entero. Decía la Santísima Virgen a la Vble. Agreda, que todos sus méritos los juzgaría pagados dignamente con sólo una vez que recibiera la Sagrada Eucaristía, y aun no se tendría por digna de tan grande beneficio. ¡Qué cuerda sería mi locura, dice un autor, si de amor a Jesús enloqueciera! ¡Qué equitativa sería mi correspondencia si todo lo que tengo a Ti te lo diera! Deshazte en deseos de recibir constante y espiritualmente la Eucaristía. Ven a mí, maestro, salvador, médico, sumo sacerdote, manjar divino, esposo y amigo de mi alma. Ven y enséñame, sálvame, cúrame, redímeme, aliméntame y despósate conmigo para siempre. Tú eres el objeto de mis delicias, la felicidad de mi corazón.

Propósito. — Multiplicaré las visitas a Jesús Sacramentado.

J. LLADÓ

"Corazón de mi Jesús, Sacerdote y Hostia, que yo me dé cuenta de que, por ser miembro tuyo, estoy diciendo Misa contigo perennemente."

"Corazón de mi Jesús, que mi dirección sea siempre hacia el Altar de tu sacrificio: no me importa el sitio ni el momento. Que yo me deje moler si estoy en el molino y me deje ofrecer y consagrar y consumir según Tú quieras."

† **Sr. Obispo de Palencia. "Mi Jaculatoria de hoy".**

ADVIENTO

A la manera que los Patriarcas, Profetas y justos de la antigua ley esperaban con ansia la venida del Mesías, durante cuatro mil años, la Iglesia nos prepara con cuatro semanas para el advenimiento del divino Redentor. El Adviento es la preparación para recibir dignamente al Niño Jesús que por nosotros nace en el portal de Belén.

La Iglesia conmemora el triple advenimiento de Jesús: humiude y gracioso en Belén; amante y dulce en nuestras almas, por la comunicación de su gracia, y majestuoso y terrible el día del juicio final. Su primera venida es preparación para las otras dos. Si no le recibimos como su amor infinito merece, caeremos en manos de su justicia infinita.

El Adviento es tiempo de penitencia de recogimiento y de anhelo por la venida del Salvador. Calla el órgano, se suprime el Gloria y las nupcias solemnes. La Iglesia se viste con ornamentos de color morado; pero sus acentos no son tristes, sino de alegría y esperanza, de anhelo y deseo. Por eso no se suprime el Aleluya.

Dominica I. - El Salvador viene como Juez. Afectos de santo temor.

Dominica II. - El Salvador viene como Redentor. Afectos de esperanza.

Dominica III. - El Salvador viene como Beatificador. Afectos de alegría.

Dominica IV. - El Salvador viene como nuestlo Camino. Afectos de penitencia.

DOMINICA I

Los antiguos esculpían en las puertas de los templos escenas del juicio final, para que, al entrar y salir, sirviese de meditación a los fieles. Esto hace la Iglesia en la primera y en la última dominica del Año litúrgico. Hoy se conmemora la venida de Jesús como Juez, el día terrible del juicio final. Con afectos de santo temor debemos esperarle, para que el justo Juez de las venganzas no nos pierda aquel día, como se canta en las estrofas de la Secuencia "Dies irae", que antiguamente se cantaba hoy.

En el Adviento resuenan las expresiones más vigorosas con que los Patriarcas y Profetas suspiraban por el Deseado de las gentes. En el introito, gradual ofertorio y comunión, afectos de esperanza consuelan a los mortales que esperan en la infinita misericordia y benignidad de Dios.

En el evangelio se nos recuerda la venida del supremo Juez con gran poder y majestad, relacionándola con su primera aparición en Belén en figura de tierno Infante.

San Pablo, en la epístola, nos exhorta a prepararnos a recibir al Salvador, sacudiendo el sueño de la tibieza, desechando las obras de las tinieblas y vistiéndonos de las armas de luz y del rico ropaje de las virtudes. Cuando vemos que la noche termina y oímos el chirrido de las golondrinas, nos despertamos unos a otros, aunque todavía no ha salido el sol. La noche pasó y el día se acerca. Jesús va a venir. Lejos de nosotros los vicios indignos de los cristianos: la gula, la sensualidad y la envidia; mas revestíos de nuestro Señor Jesucristo.

DOMINICA II

El pensamiento principal de la liturgia, en esta dominica, es que Cristo viene a nosotros como Redentor. Esclavos del maligno enemigo y desterrados de nuestra patria, el Señor viene a sacarnos de nuestra esclavitud.

Aumentan los afectos y motivos de esperanza, porque el Señor vendrá a salvar a las naciones (Introito); las almas fieles suben a las alturas para vislumbrar la gloria que viene de lo alto (Com.); el Señor viene a darnos la vida (Ofert.); y nosotros, llenos de regocijo, iremos a la

casa del Señor para adorarle (Aleluya.)

El evangelio es un alegre mensaje de esperanza. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados.

En la epístola, haciendo alusión a la vara virginal y purísima de la Santísima Virgen, Madre de Jesús y madre nuestra, se nos da otro motivo de santa esperanza: Brotará el vástago de Jesús y surgirá para gobernar las naciones y en El esperarán las gentes.

DOMINICA III

El espíritu de la liturgia de hoy es el gozo en el Señor. Cristo viene a nosotros como nuestra alegría y nuestro Beatificador. Los sacerdotes se revisten con ornamentos de color rosa y suena el órgano, en señal de júbilo, porque pronto va a venir el Salvador de nuestras almas.

Gozaos siempre en el Señor. Otra vez os digo: gozaos, porque el Señor está cerca (Introito). El Señor, que está sentado sobre Querubines, viene a hacernos salvos (Graduál). Ha perdonado la maldad de su pueblo (Ofertorio) y por eso los pusilánimes deben alentarse y no temer, mirando que nuestro Dios vendrá y nos salvará (Comunión). Como el encarcelado en oscuro calabozo se alegra al solo anuncio de su libertad y de ver la luz del día, las almas sepultadas en las profundidades de las tinieblas saltan de gozo al oír: ¡Ya está cerca el Señor!

En el evangelio, el Bautista prepara los caminos del Señor, para que los corazones fieles reciban con fruto sus ejemplos y enseñanzas: Preparad el camino del Señor. En medio de vosotros está Aquel a quien vosotros no conocéis.

En la epístola, el Apóstol nos invita de nuevo al gozo y regocijo espiritual, porque el Señor está cerca, y a El debemos acudir con entera confianza filial en todas nuestras necesidades.

DOMINICA IV

Cristo viene a nosotros para enseñarnos el camino que conduce a El. Pobres ciegos que vagamos por los caminos de la ignorancia y del error, somos auxiliados por Jesús, nuestro camino, verdad y vida. No viene Jesús como guerrero que a golpe de espada domina a nuestros enemigos; viene como rocío que baña las plantas, como lluvia que fertiliza los campos, como flor que brota del seno de la tierra (Introito); viene como Señor a perdonar los pecados de Israel (Gradual); como fruto bendito de la Santísima Virgen (Ofertorio); como el divino Emanuel para estar con nosotros (Comunión).

El Precursor del Mesías, la voz del que clama en el desierto, deja oír sus invitaciones, en el evangelio, para que preparemos dignamente los caminos del Señor: Enderezad sus senderos. Todo valle de pusilanimidad será colmado y todo monte de orgullo será rebajado, y lo torcido enderezado y los caminos ásperos e intrincados serán allanados.

Que nos preparemos también aconseja el Apóstol, en la epístola, porque el Señor aclarará lo oculto y revelará los designios de los corazones.

"Corazón de Jesús Sacramentado, que mi vida sea vida de hostia oculta, callada, con cara igual, sin quejas ni murmuraciones, sin más aspiraciones que ser inmolado con Cristo inmolado, para mayor gloria de Dios y bien de mis prójimos, sin esperar nada más que la aceptación de tu hostia en el cielo; y fuera de esto, nada nada."

LETRA DE NAVIDAD DESCUBIERTO EL SANTISIMO

En la Santa Iglesia
tocan a Maitines,
y los seises del cielo
los laudes dicen.

En la Iglesia, adonde
entre blancos cisnes,
a volverla cielo
descendió la Virgen;
donde el Pan de vida,
con que el cielo vive,
está entre las pajas
que son sus viriles.

A la media noche
tocan a Maitines, etc.

De encarnadas rosas
sotanas se visten,
siendo de azucenas
las sobrepellices.
Hallan en el coro
Niño al Dios terrible,
ven que con su Madre
gozoso se ríe.

En tanto en la torre
tocan a Maitines, etc...

Son en hermosura
unos serafines,
que el Ave, Regina,
a su reina dicen.
Villancicos cantan
los divinos tiples,
y "Te Deum laudamus"
con los ministriles.

Y al son las campanas
tocan a Maitines, etc...

La Misa del Gallo
solemne se dice,
y con los pastores
la gloria prosiguen;
"homo factus est"
el coro repite,
y póstranse todos,
alegres y humildes.

Y en la Santa Iglesia
tocan a Maitines,
y los seises del cielo
los laudes dicen.

VALDIVIELSO

●

A la puerta llaman.
¡Ay, Jesús! ¿Quién es?

Si sois Dios del cielo,
¿qué, mi bien, queréis?

Llaman a la puerta
por darte consuelo;
pecador, despierta,
porque es Dios del cielo,
hecho hombre en el suelo,
porque más le améis.

Si sois Dios del cielo,
¿qué, mi bien, queréis?

¿Quién no le abrirá
al que está llamando?
¿Quién no le amará
al que llama amando?
Viene trabajando
porque descanséis.

Si sois Dios del cielo,
¿qué, mi bien, queréis?

Llama con amor
Dios, de amor vencido;
¿quién con desamor
será endurecido,
pobre y abatido,
siendo Dios quien es?

Si sois Dios del cielo,
¿qué, mi bien, queréis?

No nos pudo amar
más de lo que amó,
ni nos pudo dar
más de lo que dió,
pues nos redimió
y él fué el interés.

Si sois Dios del cielo,
¿qué, mi bien, queréis?

UBEDA

CANCION DEL RUISEÑOR

Allí en el establo,
cerca del portal,
el ruiseñor canta
por la Navidad:

¡Flor del lirio, lirio,
flor de blanco lirial!

—¿Por qué ahora cantas,
si oigo al Niño llorar?
—Porque con mis trinos
le quiero consolar.
—¿Por qué trinas, meciéndolo,
y por qué llorando está?
—Porque el mundo, que tanto ama,
no lo ha querido aliviar.
Los tres Reyes se fueron,
los pastores se van,
y si ellos le dejan,
las ovejas ¿qué harán?
Pajarillos de plumas,
venid al Niño a adorar,
¡que ya no vienen los hombres
la noche de Navidad!

Allí en el establo,
cerca del portal,
el ruiseñor canta
mientras llorando está;
tanto llora y suspira,
que sobre él quieren cantar:

¡Flor del lirio, lirio,
flor de blanco lirial!

JACINTO VERDAGUER

LA FLOR DE NAVIDAD

En la fresca sombra
de un blanco rosal,
un lirio florece
por la Navidad.
Bonita es la rosa,
el rosal lo es más;
pero es más el lirio
que florecerá.

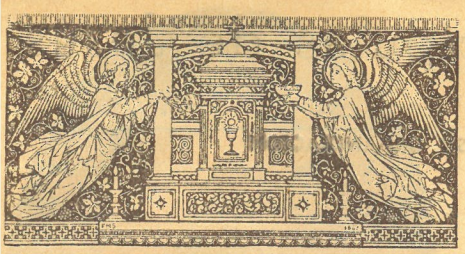
Tiene sus hojitas verdes,
y blanco el cáliz está,
y la miel que hay en el cáliz
es una miel celestial.

Las abejas que a libarle
su dulcísima miel van,
son ángeles de los cielos
que le quieren custodiar.

Aunque lo rueden los ángeles,
de los pastores será.
Llegan los tres Reyes Magos
para su aroma aspirar,
viendo a la Virgen que con
su llanto lo regará.
—¿Por qué lloráis, santa Virgen
María, por qué lloráis?
—Porque son perlas del alba
las que le suelen rociar,
y el día del Viernes Santo
de sangre se tornarán.
—¡Blanco lirio florecido
la noche de Navidad!
En la cumbre del Calvario,
¡cómo te deshojarán!

Hermosa es la rosa,
el ramo lo es más;
pero es más el lirio
que florecerá.

JACINTO VERDAGUER



ANHELOS EUCARISTICOS

(Recuerdos del tiempo rojo)

Mi mayor pena en aquella época cruel y terrible era ver los templos incendiados, profanados, los Sagrarios vacíos, era verme privada de la Sagrada Comunión.

Desde muy niña sentí anhelos eucarísticos, hambre de la santa Comunión, del Pan de los Angeles y desde que, a los diez años, tuve la dicha de acercarme por vez primera al Eucarístico Banquete, hallé mis delicias junto al Sagrario y me acerqué a la Sagrada Mesa con mucha frecuencia primero, diariamente después durante varios años, aún en mis frecuentes viajes.

Por esto fué muy sensible y muy doloroso para mí verme privada durante tan largo tiempo del Pan Eucarístico y sentía ansias de él, anhelos eucarísticos que se dignó mi dulcísimo Jesús satisfacer en la cárcel viniendo a mi pecho oculto en un sellito por mano de otra detenida tan venturosa que tenía la dicha inefable de llevar al Señor para dárnoslo en Comunión a sus compañeras de cautiverio.

Luego, fuera ya de la cárcel, pude volver a recibir a Jesús Sacramentado muchas veces, algunas de ellas sin sacerdote que nos administrara la Sagrada Comunión.

Retiradas varias religiosas (tímidas palomas arrojadas del casto nido que para su descanso eligieron) y yo, en recóndita habitación de la casa, después de fervorosa preparación y de adorar juntas las Sagradas Formas dispuestas por una de ellas sobre níveo corporal, íbamos acercándonos a la mesita (altar improvisado) y tomando de rodillas con nuestros labios trémulos la consagrada Hostia...

Y fueron aquellas Comuniones semejantes a las de los primeros cristianos, parecidas a las Comuniones de las catacumbas, las más fervorosas, las más conmovedoras de mi vida; ellas me alentaron en las dolorosas pruebas que padecía, ellas me consolaron sosteniéndome en las horas amargas de aquellos días tan largos, tan tristes, tan llenos de inquietudes y privaciones...

Pero después de la dura prueba hemos olvidado muy pronto, casi todos, lo pasado y apenas hemos ofrecido ni ofrecemos reparación a Jesús Eucaristía por tantos ultrajes, por tantos sacrilegios de los rojos y ¿por qué no decirlo aunque sea triste?, por tantos olvidos y abandonos de muchos que se preciaban de cristianos y por cobardía, por miedo, por excesivo apego a la vida, no oyeron Misa, pudiendo, ni comulgaron, no bautizaron a sus hijos y hasta se unieron en matrimonio sin que un sacerdote bendijera su unión.

Y, ¡todavía!, ha sido preciso que en los templos se fijen avisos prohibiendo la entrada en ellos y acercarse a la Sagrada Mesa con vestidos inmodestos.

No ha bastado la terrible prueba pasada para que la mujer cristiana vista como la Iglesia desea y manda...

M.ª BERTA QUINTERO DE BALLESPIN

¡LOCO... DE AMOR!

Reflejando hermosura seductora,
Con el pecho en amores encendido,
Como fuera de sí, por lo subido
Del misterio que tánto le enamora,

Dice Jesús al pueblo que le adora:
"En manjar, que del cielo ha descendido,
He de daros mi cuerpo convertido
Y mi sangre en bebida embriagadora."

Mas, con odio satánico y salvaje
Aquel pueblo insensato clama y grita:
"Es un loco demente y un falsario,
¿Quién podrá resistir este lenguaje?"
Pues soñaba en amores de Sagrario,
¡Loco estaba Jesús, Cafarnaíta!

ANGEL GONZALEZ

Las Discípulas de Jesús

SU ORGANIZACION

La Institución "Discípulas de Jesús", sin menoscabo alguno de su unidad, constará de tres secciones distintas, a saber: Madres contemplativas, Madres activas, y Hermanas coadjutoras. Las primeras denominanse "Marías"; las segundas, "Apostólicas"; y las últimas, "Angelinas".

Las "Madres contemplativas", o Marías, no suelen intervenir en los trabajos apostólicos externos. Su vida se desliza toda entera dentro de casa, dedicándose especialmente a la adoración, alabanza, glorificación y reparación amorosa de Jesús Sacramentado, y a la imitación de su vida eucarística en las operaciones de su alma sacerdotal. Ante Jesús Sacramentado rezarán en común el oficio divino, y alternarán sus homenajes eucarísticos con las labores manuales en los obradores litúrgicos de la propia casa.

Las "Madres activas", o Apostólicas, además de cumplir diariamente su homenaje de amorosa adoración a Jesús Sacramentado y los demás ejercicios piadosos de reglamento, actuarán en todos los trabajos apostólicos del Instituto, lo mismo dentro que fuera de casa. De ellas, unas, las maestras con título, estarán al frente de su escuela primaria; otras dirigirán el pre-Seminario; otras, las Catequesis, Escuelas dominicales, el Pensionado, los Cursillos, etc.

Las "Hermanas coadjutoras", o Angelinas, sin omitir ningún día su homenaje de amorosa adoración a Jesús Sacramentado, ni los demás ejercicios piadosos prescritos, estarán especialmente dedicadas a las faenas domésticas y a los encargos que sea preciso hacer fuera de casa.

"Discípulas Agregadas". — Además de las Madres y Hermanas dichas, las "Discípulas de Jesús" tendrán también sus "Agregadas", las cuales han de ser personas (generalmente solteras) que, sin dejar de vivir en el mundo con su familia, quieran llevar una vida santa, apostólica y semejante a la de las "Discípulas de Jesús", cooperando a los fines de la Congregación y dependiendo de ella en lo que a sus trabajos apostólicos se refiere. Estas "Agregadas", aun sin ser propiamente religiosas, pertenecen espiritualmente a la Congregación de las "Discípulas de Jesús", se dedican a los mismos apostolados que ellas, y participan de todas sus oraciones, indulgencias y privilegios.

* * *

Como algunas personas nos han escrito preguntando por la dote, no tenemos inconveniente en manifestar que la dote establecida para las "Discípulas de Jesús" es: de "veinticinco mil pesetas" para las Madres contemplativas, o Marías; de "quince mil pesetas" para las Madres activas, o Apostólicas; e "indeterminado" para las Hermanas coadjutoras, o Angelinas. — Además del dote correspondiente, deben todas aportar "cuatro mil quinientas pesetas" para atender a su manutención durante los treinta meses de su Postulatado y Noviciado, y "quinientas pesetas" más para la confección de su primer santo hábito. — Sin embargo, en circunstancias especiales, que apreciará la Superiora General, podrá dispensarse esta aportación en todo o en parte, mayormente tratándose de aspirantes a Hermanas Angelinas; y asimismo se podrá dispensar o rebajar algo de la dote a las aspirantes a Madres Apostólicas que, no pudiendo traerla íntegra, posean en cambio un título académico o profesional utilizable en la Congregación, o alguna otra cualidad distinguida.

M. L., D. de J.

Triunfo del Santísimo Sacramento por ministerio de San Bernardo

En el siglo XII el Obispo de Poitiers había sido echado de su Sede por Guillermo X, Conde de la ciudad, el cual se negó luego en absoluto a restituirle a ella.

El gran Abad S. Bernardo celebró con el Conde una primera y larga conferencia sin resultado satisfactorio. Entonces le invitó a una segunda entrevista y para ello resolvió el Santo celebrar la Misa con esta intención en la iglesia de Couldre.

El Conde, seguido de una enorme multitud de fieles, se dirigió a ella, no habiendo podido pasar de la puerta a causa de estar excomulgado.

Comenzó S. Bernardo la Santa Misa con fervor extraordinario mientras la multitud de fieles que llenaba las bóvedas del templo pedía con gran devoción a Dios el retorno del Conde al rebaño de Cristo. Estaban también presentes los Obispos de Poitiers y de Chârtres.

Después de haber dado la paz al pueblo, el glorioso Abad de Claraval, súbitamente transformado, coloca la Hostia santa sobre la patena y con ella se dirige hacia la entrada del templo.

Entonces, con el Santísimo en su diestra, increpa dulce y suavemente el Santo al Conde con estas palabras:

"Nosotros os habemos suplicado, y vos nos habéis despreciado.

En nuestra reunión última, la multitud de fieles, reunida en torno vuestro, os ha rogado por su parte, y vos la habéis desechado.

¡He aquí ahora al Hijo de la Virgen que viene a vos; El, que es la Cabeza y el Señor de la Iglesia que vos perseguís!

¡He aquí a vuestro Juez, a cuyo nombre se dobla toda rodilla, en el cielo, en la tierra y en los infiernos!

¿A El vais también a despreciar como habéis despreciado a sus fieles?"

Ante este divino espectáculo, el Conde desfallece y cae desplomado al suelo. Los soldados de su escolta le levantan, pero fuertemente agitado por la Majestad de Dios allí presente, cae de nuevo.

El santo abad le toca entonces con el pie y le intima la orden de levantarse para oír la sentencia de Dios.

He aquí ante vos al Obispo de Poitiers, que vos habéis echado de su iglesia:

"Id, reconciliaos con él: dadle el beso de paz y conducidle, vos mismo, a su sede.

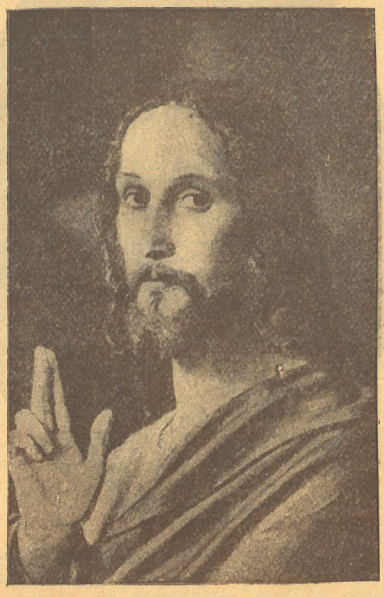
A fin de obedecer a Dios y restaurar la unión y la paz en vuestro Estado; y someteos al Papa Inocencio como toda la cristiandad."

Subyugado por la presencia del Santísimo y por el aspecto divino de San Bernardo, el Conde no se siente con fuerzas para articular ni una sola palabra. Va temblando y humildemente al encuentro de su Obispo, le da el ósculo de paz, y le restituye a su Sede.

PEDRO M. BORDOY-TORRENTS, Pbro.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

NOVIEMBRE



INTENCION GENERAL: BUENOS MAESTROS Y MAESTRAS PARA LAS ESCUELAS CATOLICAS

Es verdad universalmente proclamada que el porvenir de la sociedad futura depende de la educación que se dé a la infancia en el presente.

Por eso se afirma también, con gran verdad, que el porvenir de la patria se prepara en la escuela. De aquí el denodado empeño de todos los que quieren influir en la sociedad, de adueñarse del campo de la escuela. Todos están bien convencidos de que, si la escuela es católica, tendremos un Estado católico, y, si fuese laica, tendríamos una Nación atea.

Ahora bien, la escuela no es más que lo que sea el maestro que al frente de ella figura. "Las buenas escuelas, escribía S. S. Pío XI, en la Encíclica sobre la educación cristiana de la juventud, son fruto, no tanto de las buenas ordenaciones, cuanto principalmente de los buenos maestros".

El maestro es por vocación el artista de la buena educación. Porque la instrucción no tiene valor alguno sin la educación, así como tampoco la educación sin la religión.

Prescindir de la religión en la obra tan difícil como delicada de educadar a la juventud, sería privarla del apoyo más eficaz y dejar abandonados a los educandos a merced de sus ardientes pasiones.

La inteligencia no se forma ni progresa sino bajo el imperio de Dios. De aquí que esta tarea tan trascendental solamente pueda llevarla a cabo, de manera perfecta, el maestro católico.

Si el maestro es verdadero educador y educador católico, no tanto en el nombre cuanto en la fe y en la vida, sólo cede en dignidad al sacerdote, y juntos, sacerdotes y maestros, son "coadjutores de Cristo" en la salvación de las almas.

Gracias a Dios la sociedad española se ha dado cuenta de este importantísimo asunto y se esfuerza en proporcionar a nuestros niños y jóvenes buenos maestros católicos.

Apoyemos decididamente al Gobierno y a la Iglesia para que salgan adelante en esta magna empresa.

Pidámoslo, sobre todo, al Corazón de Jesús, durante este mes, con fervor y perseverancia.

INTENCION MISIONAL: LA SAGRADA CONGREGACION "DE PROPAGANDA FIDE"

Así se llama el supremo organismo de que dispone la Iglesia para promover, en nombre y con la autoridad del Romano Pontífice, todo lo concerniente a la dilatación del Evangelio en los países de infieles. A ella corresponde el crear nuevas Misiones, el dividir los territorios y adjudicarlos a los diversos Institutos Misioneros, o bien el establecer definitivamente en misiones florecientes la jurisdicción ordinaria.

De la Sagrada Congregación "de Propaganda Fide" dependen las Obras Pontificias para el fomento del espíritu misional entre los católicos y para recabar el auxilio espiritual y temporal de los fieles en la magna y divina empresa de difundir más y más el Evangelio, en cumplimiento del testamento de Jesucristo cuando dijo a los Apóstoles: "Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a todas las criaturas".

Orar por la Sagrada Congregación "de Propaganda Fide" es orar por el mismo Sumo Pontífice, en cuanto que es el Jefe Supremo de todas las Misiones; es orar por el Eminentísimo Señor Cardenal Prefecto y por todos los dignísimos Obispos, Misioneros y Sacerdotes, que desde Roma dirigen e impulsan todo el movimiento misional; es orar, en una palabra, por todas las Misiones y Misioneros y Obras Misionales, puesto que todos tienen su centro vital en esta Sagrada Congregación.

Mostrémonos verdaderos hijos de la Iglesia, secundando fervorosamente los deseos del Romano Pontífice, que solicita nuestras plegarias al Corazón Eucarístico de Jesús por esta importante intención.

J. S.

DICIEMBRE

Intención general: El desarrollo de la Acción Católica entre las juventudes agrícolas.

La Iglesia, madre celosa del bien espiritual y aun temporal de todos sus hijos, nos invita a reflexionar sobre el estado de abandono en que se encuentran grandes masas de jóvenes dedicados a las rudas tareas del campo. En general, los padres han descuidado el cumplimiento del gran deber de vigilancia, educación y corrección de sus hijos mayores, y sólo se preocupan de que les ayuden a sostener la casa con su trabajo.

También Él trabajó

Tampoco la sociedad ha prestado el auxilio necesario a estos jóvenes para prevenirles contra los peligros de todo género que acechan al hombre en período tan delicado de la vida.

Pasados los fervores de la primera comunión y cumplida la edad escolar, el jovencito lugareño pierde el contacto con la Iglesia y con la escuela, cayendo en el inmenso vacío del mundo, sin preparación ni ayuda para librar su cuerpo y su alma del yugo abrumador de las pasiones desbordadas.

De aquí que el socialismo y el neopaganismo hayan encontrado en estas juventudes la masa sumamente apta para secundar todos los movimientos anárquicamente revolucionarios.

Todo el mal procede de la falta de sólida formación religiosa, cívica y profesional. Porque el alma del joven, naturalmente noble y generosa, y, si se habla del joven campesino español, enriquecida además con un sedimento de vida católica, fácil de descubrir y encauzar hacia la conquista de los más grandes ideales, sólo necesita de un ambiente propicio para dar frutos preciosos de laboriosidad, de virtud y hasta de heroísmo.

Ese ambiente y esos medios de formación lo ofrecen al joven agricultor, lo mismo que al estudiante y al obrero industrial, los Centros Parroquiales de la Juventud de Acción Católica.

Este es el gran medio suscitado por la Divina Providencia en estos últimos tiempos, para llevar los jóvenes a Cristo.

Felizmente, en nuestra Patria van surgiendo los centros de Jóvenes de Acción Católica, no solamente en las Parroquias de las grandes ciudades, sino también en muchas rurales.

¡Ojalá que pronto, muy pronto, no haya una sola Parroquia en España en donde

no florezca un Centro de la Juventud masculina de Acción Católica, lleno de vitalidad y de espíritu de conquista!

He aquí el gran medio salvador de las juventudes agrícolas.

¡Amigos del Divino Corazón! Pidámosle fervorosamente esta gracia y pongamos de contribución nuestro esfuerzo para que tan hermoso ideal sea pronto en España una más bella realidad.

Intención misional: La mayor extensión y eficacia de las tres Obras Pontificias para ayudar a las misiones.

El objeto de esta intención es bien conocido de nuestros lectores. Todos, seguramente, serán miembros de una o varias de dichas Obras. La más conocida y universal es la "Propagación de la Fe", gran fuerza organizada de fieles católicos de todo el mundo para ofrecer a la Iglesia su cooperación espiritual y económica en favor de las misiones.

"La Obra de San Pedro Apóstol" tiene el fin particular, de suma trascendencia, por su influencia general y decisiva, de ayudar a las misiones en la erección de nuevos Seminarios y en el sostenimiento y formación del futuro clero indígena.

Por fin, ¿quién no ha oído hablar de la simpatiquísima Obra de la "Santa Infancia", medio providencial por el que los niños católicos ejercitan la caridad en favor de sus hermanitos los niños infieles abandonados?...

Mucho bien hacen a las misiones estas grandes organizaciones; pero las necesidades son inmensamente grandes, mientras que todavía son millones los católicos que permanecen dormidos, sin dar su nombre ni prestar su cooperación a algunas de estas tres Obras Pontificias.

Hagamos al Corazón de Jesús, en este mes, el obsequio de orar y trabajar para que sean muchísimos más los católicos que se inscriban en ellas.

"El fruto de tu Comunión o de tu visita al Sagrario, no puede ni debe limitarse a los minutos que allí pasas, debe durarte y servirte para todos los minutos del día. Pero... ¡Somos tan olvidadizos! Ahí te presento una sencilla industria para prevenirte conrra esos olvidos tan funestos como injustos. Y consiste en compendiar lo que has dicho u oído interiormente o prometido al Jesús de tu Comunión y Visita en una palabra, y esforzarte en repetirla muchas veces al día, más que con los labios con el corazón. ¡Como si paladearas un caramelo!

Esta es la palabra que cada mañana prometo cumplir al Jesús de mi Comunión como acción de gracias, práctica sincera, eficaz, efusiva y difusiva para con mi prójimo, reformadora y transformadora con El.

Esta palabra es el jugo de mi preparación y Comunión circulando como savia en todas las obras de mi día, es la flor que la semilla divina de la montaña ha hecho brotar para que me pase el día recreándome en su olor, es la respuesta con que mi alma sigue la conversación que al entrar en ella mi Jesús empezara, es el alerta de mi atención contra los furtivos cazadores de mi alma, sentimientos de vanidad o despecho, pensamientos mundanos o impuros, halagos de disipaciones o tibiezas, solicitudes excesivas y preocupaciones atarmentadoras, es una vuelta más de efecto actual, de presencia íntima al lazo con que até mi corazón al suyo."

† **Sr. Obispo de Palencia. "Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el Sagrario".**

NUESTRO BELÉN

BELÉN

Belén y Efrata. Los dos nombres que la Sda. Biblia da al pueblo de Jesús. Efrata «la fértil». Belén «casa del pan.» Campo fértil en el que germinó el pan bajado del cielo. «¡Salve, Belén, Casa del pan, donde nació el pan que descendió del cielo! ¡Salve, Efrata, región rica en cosechas y frutos, cuya fertilidad viene de Dios!» (S. Jerónimo). «Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti es de donde ha de salir el Caudillo que rija a mi pueblo de Israel.»

JESÚS

Y acaeció que estando allí José y María, cumplióse el tiempo en que María debía dar a luz. Cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley. Y la señora dió a luz a su primogénito. Jesús-Emmanuel está con nosotros. Y lo envolvió en pañales. Y lo reclinó en un pesebre. Porque no había sitio para ellos en el mesón. Digno albergue para el que más tarde había de decir: el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza. Digna cuna para quien había de morir en una Cruz.

EUCARISTÍA

Belén. Efrata. Jesús. Eucaristía. Nombres de un solo y único significado. Belén, casa del pan. Jesús el Pan vivo bajado del cielo. Efrata, la fértil. Eucaristía, el fruto precioso del amor de Jesús, que fertiliza y fecunda la tierra seca del corazón humano.

¡Alma! El sagrario es la casa del pan. Sólo la Eucaristía puede fertilizar tu vida y tus acciones. ¿Tienes hambre? Ve al Jesús de Belén. En la Eucaristía le tienes. Pobre, desvalido y con frío; pero con María. Sé tu el pastorcito bueno del Belén de tu Sagrario. ¿Vives una vida infecunda? Ve al Jesús de Belén. En la Eucaristía le tienes. Volverás — te lo aseguro — como los Magos, por otro camino. Camino de fe vivida y practicada. Camino de amor y de abnegación. Y todo por Jesús.

¡Oh fecundidad divina del Pan de la Eucaristía!

DAMASO G. RUIZ, Pbro.

¿Qué hacer después de comulgar?

Luego que hayáis comulgado, retiraos a vuestro corazón con Jesús, y, postrándoos a sus pies, adorad reverentemente al Huésped divino que viene a vosotros para que permanezcáis en El eternamente.

No perdáis un instante de estos momentos preciosos en que os es dado albergar en vuestro corazón al Rey del cielo, al Señor del universo, al Salvador del mundo, Dios creador de todo y Esposo de vuestras almas.

No envidiéis, ¡oh amadas mías!, el paraíso, puesto que ya poseéis al mismo que le hace hermoso y bienaventurado con su presencia. ¡Oh, felices momentos en los que estáis corazón a corazón con vuestro Esposo Jesús, y el fuego de su Corazón purifica el vuestro y lo hace puro con su misma pureza!

Si los ángeles fueran capaces de envidia, la tendrían ciertamente de vosotros y de vuestra suerte.

Venerable Teresa Verzieri

Don Juan Bta. Calatayud

Por «Juan de Val»

MODELO DE SACERDOTES

Nada hay que enseñe más y mejor que el ejemplo. For algo se ha dicho que Fray Ejemplo es el mejor predicador.

Loado sea Dios por ello, abundan los modelos acabadísimos de ministros del santuario; y no estará de más que presentemos a la consideración del lector un nuevo y admirable ejemplar sacerdote discreto, laborioso, ponderado, y por decirlo de una vez, santo. Tal era nuestro amadísimo Don Juan Calatayud, el confidente y predilecto discípulo de don Manuel Sol.

No intentamos dar a la estampa los fríos datos de una inexpresiva y ñoña biografía con adocenadas y vulgares notas de relumbrón que nada dicen ni aleccionan. Nos proponemos tan sólo trazar algunos rasgos y breves semblanzas características de las diversas facetas y actividades apostólicas que desarrolló don Juan, para que sirvan de modelo y acicate en nuestras tareas evangélicas.

Con ello recordaremos lecciones "vivas" de un ministerio ejercido provechosísimamente y pagaremos, siquiera sea con una pequeñez o nadería, la inmensa deuda de cariño y de formación que debemos al piadosísimo y experto sacerdote fundador, orientador y alma de esta revista.

TRATO AMENO Y JOVIAL

Al evocar los distintos aspectos del carácter y actividades de don Juan nos hallamos perplejos, pues cualquiera nos parece el mejor. Quiero decir que fué tan completo, tan perfecto y tan notable en todo, que todos y cada uno de los pormenores de su vida nos dan la ejemplaridad que pretendemos y, si hubiera espacio para ello, una cantera de sabrosísimas enseñanzas.

Lo primero que experimentaban cuantos se acercaban a su persona era el trato ameno y jovial que a todos daba.

Realmente don Juan cumplía a la letra aquello de "servid al Señor con alegría", porque su vida, llena de sinsabores y de achaques, fué una prueba llena de cómo se puede sonreír en medio del dolor y de que se endulzan las amarguras del humano vivir cuando está el alma saturada de la vida sobrenatural.

Sin ser chocarrero, era don Juan ocurrente y finamente satírico. Salpimentaba la conversación con graciosos donaires que hacían sonreír al más grave y nunca hería susceptibilidades. "Tiene mucho ángel", le decía su amigo don Pedro Alcántara.

Siempre tenía a flor de labio la frase oportuna e ingenua, la observación delicadamente irónica que corregía con caridad y dejaba agradecida y contenta a la "víctima".

No podemos detenernos en relatar anécdotas que recordamos con verdadera fruición y sólo diremos de la "gracia" con que invitaba a rezar el oficio del día siguiente, la oportunidad con que contaba los breves minutos empleados en el rezo del Rosario, el fino procedimiento que empleaba para alabar o censurar un sermón, la desviación que daba a la charla poco edificante, la suavidad con que indicaba la conveniencia de fumar... menos, la agudeza con que enmendaba escritos...

Eran muy de admirar las trazas con que se ingeniaba para llevar la conversación, siempre provechosa y saturada de sano y cristiano humorismo, por las rutas de la utilidad y del provecho.

Termino estas pinceladas de su carácter jovial con un episodio que resume y explica lo que llevo dicho.

Daba don Juan una serie de lecciones o conferencias catequísticas a unas religiosas. Cierto día en que se vió impedido para ello y que hube de sustituirle, al llegar a la portería del monasterio, la hermana mandadera me saludó con esta expresiva observación: "¿No viene don Juan? Lo sentirán mucho las Madres, porque, además de instruirse... ¡se solazan tanto escuchándole!"

SUS PLATICAS

Las pláticas de don Juan Calatayud, como buen discípulo de don Manuel, rezumaban sabor eucarístico y mariano.

Conocedor experto del medio ambiente en que se desenvolvía la vida sacerdotal, sus pláticas eran orientadoras en grado sumo y muy cimentadas en la Sagrada Escritura y Santos Padres.

Mas la nota característica de tales pláticas solía ser la originalidad en la forma, lo sorprendente de los símiles, la amenidad en la expresión de las ideas revestidas con ropaje nuevo, sencillo y atrayente.

Viéneme a los puntos de la pluma el recuerdo de aquella exhortación a los alumnos de T. en vísperas de vacaciones en que daba las normas y consejos pertinentes en forma del arreglo de una maleta...; y la despedida a los colegiales de R. diciéndoles que, a hora determinada, acudieran al "teléfono" del Sagrario para comunicarse mutuamente...; y la advertencia a las monjitas de V. exhortándolas que no aprendiesen el juego de "las tocas" ("me "toca" a mí, te "toca" a ti..."); y las "palabritas" a los ordenados pondetando lo que vale "haber ganado el pleito a las monjas" con el Dominus vobiscum... Y los sabrosísimos ejercicios que daba en la aldea a los seglares tortosinos que tanto le amaban... Y si a lo dicho añadimos el fervor con que profería las palabras, el lenguaje siempre adecuado, propio y expresivo, el celo por la gloria de Dios..., realmente podemos presentar a don Juan como modelo en este género oratorio tan practicado en los actuales

D. Juan Bta. Calatayud con D. Pedro Ruiz de los Paños — Superior General de la Hermandad — y Superiores y alumnos del Beato Juan de Avila en una de las fiestas íntimas del Colegio de Aspirantes

tiempos y de tan positivos y eficaces resultados en bien de las almas.

SU CORRESPONDENCIA

Acaso nada hay que muestre con tanta exactitud las dotes de carácter, de piedad, de ilustración y de celo en el sacerdote como sus escritos familiares.

Sin temor a que nadie nos desmienta (y muchísimos son los que sostuvieron correspondencia epistolar con don Juan), aseguro que sus cartas podrían darse también como modelo en tan difícil género literario.

Aquello de la brevedad, sencillez, claridad, concisión, caridad..., cuadra perfectamente a los escritos íntimos de nuestro llorado Operario.

En cierta ocasión el bonísimo y entendido don Felipe Tena me suplicaba le permitiese leer las cartas que yo recibía periódicamente... "sólo por el gusto — decía — de leer lo bien que redacta".

¡Lástima que las hordas, al destruir mi pequeño archivo, me privasen del placer de trasladar aquí unos fragmentos de tan edificante correspondencia!

No nos solemos percatar del bien que depara a las almas afligidas, perplejas... las letritas de un varón de Dios experimentado, virtuoso y que las sepa escribir.

Eso sí; la forma de letra de don Juan eran tan "sui géneris" que él mismo la ponía en la picota, diciendo: "además te lo digo con estos gruesos palotes de imborrable e inconfundible factura. ¡Pendolista que es uno!"

"Don Juan — nos decía jocosamente el mayordomo del Colegio — nos sale caro por la cantidad de tinta y de cuartillas que emplea... Suerte que todo se lo recompensa el Señor con largueza."

(Continuará)

PÁGINA ASCÉTICA

LA DESPREOCUPACIÓN

En el mundo — singularmente en el mundo de ahora — hay una inmensa legión de hombres que no piensan. Que no piensan al menos en el problema de los problemas, que es el de su vida espiritual. Lo hemos indicado ya. Mal es éste, raíz de muchos otros males. Por lo mismo que tiene consecuencias de gran volumen, es conveniente fijar en él con mayor detenimiento nuestra atención. Quizá, a fuerza de mirarlo por todos lados, caigamos en la cuenta de su enorme importancia y de lo imponderable de sus perniciosos efectos.

Hay un fruto lógico inmediato de la falta de reflexión sobre las grandes verdades de la vida: la despreocupación absoluta por los inquietantes problemas prácticos que ellas plantean. Así se explica uno esa pasmosa indiferencia en que viven con relación a la Iglesia tanta multitud de gentes de nuestros días. Y hablamos desde luego de personas que se mueven a nuestro lado en países de tradición católica innegable como España. Sería aterradora una estadística exacta y completa del movimiento espiritual. Es decir, un cuadro en que se nos indicara con la desnudez impresionante de las cifras quiénes viven en verdad vida católica en nuestra Patria.

Vayamos por partes. Hay que entender bien lo que queremos significar cuando decimos «vivir vida católica». Algunos pensarán que, para llamarse católicos, basta con estar bautizados. Triste modo de resolver el pavoroso problema. La religión es vida, la vida por excelencia. Y la vida es actividad incesante, desarrollo, crecimiento, perfeccionamiento. Cuando la sangre se para en las venas, es la muerte. Cuando el hombre cesa de crecer y desarrollarse, comienza la decrepitud, que es mensajera del ocaso. Cuando una persona no se alimenta, no tarda en perecer de inanición. El Bautismo es un nacimiento. El nacimiento a la vida cristiana. Si esa vida en germen y en promesa como la de un recién nacido no se cuida, no se defiende contra los asaltos de fuera, no se nutre con sangre materna, no se rodea de cariño vigilante, terminará por apagarse muy pronto como una lámpara sin aceite.

¡Oh, sí, la vida del alma, como la vida del cuerpo, más aún que la vida del cuerpo porque... porque es más perfecta y más

delicada y más quebradiza, necesita de un cuidado continuo y amoroso para florecer y perdurar! Y esas pobres gentes que se contentan con haber sido bautizadas, y no vuelven a pensar más en su vida que llevan en el alma el tesoro inestimable del carácter cristiano, como un sello que ninguna fuerza creada podrá borrar nunca, hacen sin saberlo lo de un pobre loco que arrojara un puñado de perlas a los perros. Algo parecido, más fuerte aún, dijo Jesucristo de los que ponen los dones de Dios en el cieno de la degradación y las pasiones bajas. Quien vive como si no tuviera alma, aun estando bautizado, es peor que un pobrecito salvaje del Africa sumido en todas las abyecciones. Porque siquiera aquél no ha recibido la luz de la fe y el regalo de la civilización cristiana.

Pero, con estar tan difundida esta inexplicable despreocupación de muchos hombres y mujeres bautizados, no es todavía la única. La estadística de los bautizados que viven en los países católicos como verdaderos paganos sin Dios y sin ley sería escalofriante. Pero hay otra categoría, numerosísima también, que pone espanto en las almas reflexivas. La de los que han sido bautizados, y, al llegar al uso de la razón, o bastante después, han hecho la primera comunión; y suelen asistir normalmente la media hora escasa — porque ellos se preocupan de buscar una que sea cortita — a la Misa festiva; y luego, al llegar la hora de tomar estado, han pedido la bendición de la Iglesia para su boda; y, quizá, quizá, hasta comulgar una vez al año — si bien esto se les hace un poco molesto—. Cualquier diría que ante semejante conducta no hay nada que observar en estricta justicia. Tales individuos son de una exquisita corrección. Cumplen, al fin y al cabo, sus deberes religiosos con exactitud. Observan puntualmente los mandamientos de la Iglesia. ¿Quién puede obligarlos a más?

Dividamos otra vez. En esta inmensa muchedumbre de almas, que, por exigencia de la brevedad del trabajo, he agrupado en esta categoría, hay que distinguir, claro está, muchos matices y diferencias. Gran número de ellas — bautizadas, y aun hecha la primera comunión, y unidas en matrimonio cristiano — olvidan después sus deberes más sagrados, y no se preocupan más de la vida divina que en el Bautismo se les infundió. ¿Quién podrá calcular cuántas son? Pero quedémonos con el grupo de los correctos. Con los que oyen Misa los días festivos y comulgan — suponemos que con las debidas condiciones — una vez al año. ¿Basta eso solo para vivir vida cristiana? No, y mil veces no. Nefasto error, que tanto daño hace y a tantas almas aleja de su Dios y de su felicidad. Hay que gritar a los cuatro vientos contra esta mentalidad retardataria, de estancamiento, de apatía y de muerte por consunción. Eso no es vivir, eso será a lo sumo languidecer paulatinamente de tisis crónica, la enfermedad terrible que va poco a poco consumiendo la vida sin que el mismo paciente lo advierta del todo, hasta que un buen día, cuando menos lo espera, como un hilo de araña qu la mano de un niño basta a quebrar, se le rompe de debilidad y de impotencia.

Para vivir es preciso alimentarse continuamente, trabajar sin descanso, moverse sin cesar, crecer, desarrollarse, servir para algo a los demás. La vida es una vibración continua de todas las energías humanas con fines de alimentación, de perfeccionamiento o de trabajo. En esas tres funciones podemos concretar la vida humana: nutrición, desarrollo, actividad exterior. La vida espiritual está sujeta a las mismas leyes. Y ¿quién se atreverá a sostener que el cristiano o la cristiana que se limita en sus deberes religiosos a oír Misa los domingos y días festivos y a comulgar por Pascua florida, como reza el Catecismo, se alimenta convenientemente, desarrolla sus energías espirituales con suficiente holgura, se afana por hacer algún bien a los demás en el orden religioso?

El alimento espiritual nos viene por los Sacramentos y la Oración. Más adelante expondremos estas ideas. Los Sacramentos de penitencia y comunión recibidos una vez al año con las deficientes disposiciones que es de suponer, ¿pueden alimentar cumplidamente una vida expuesta a todos los peligros? Porque hay que tener en cuenta que durante los doce meses que estas almas pasan sin sentarse a la mesa eucarística siguen viviendo entre enemigos arteros que están a toda hora acechando para arrebatarles el tesoro de la gracia. Los tirones de la carne, en medio de un mundo corrompido y corruptor; las pegajosas tentaciones del dinero, rey de la sociedad, viviendo en tratos de comercio o de relaciones económicas diversas; los encrespamientos de la ira, la detracción y la envidia, que fácilmente explotan en tanta clase de roces y malquerencias; el mismo peso muerto de nuestros humores y pasiones y enfermedades y pe-

nas y luchas; los sueños soberbios del yo altivo y ambicioso; todo ese légamo turbio y viscoso que llevamos dentro — lastre de muerte del primer pecado — en alianza con los asaltos del maligno y los alicientes perversos del mundo, nos ponen continuamente tropiezos ante los pies. ¿Quién podrá mantener enhiesta la bandera sin mancha del espíritu cuando hay tantas fuerzas que tiran para abajo de los brazos?

Una comunión cada año, por mucha gracia intrínseca que se la suponga — infinito es ciertamente su poder bienhechor — ha de contar con todo ese juego de energías contrarias que la neutralizan, y a la postre — moralmente cierto — la ahogan. Si aun quien comulga diariamente, y vive en vigilancia tensa de amor, ha de estar tan alerta para no dejarse arrastrar por la corriente poderosa del mal, ¿qué hará quien vive a gusto una soñolencia espiritual de un año?

La oración es la otra ala soberana con que nos remontamos sobre las cosas rastreras de la tierra hasta las alturas de Dios. ¿Bastará con oír distraídamente Misa los domingos, pasando la media hora escasa en contemplar personas — y no de santos ni santas precisamente — o en contar los bancos de la iglesia, o en pensar en cosas lejanas tal vez absurdas, para sumergirse inmediatamente después en la vorágine semanal de afanes, preocupaciones, ansias, trabajos, luchas y apetencias de todo género, dejándose dominar y absorber por todo ese penoso tira y afloja de que está hecha la vida de la inmensa mayoría de los mortales? ¡Oh, no; Dios es Dios de paz; no de ruido y baraúnda. Y, para encontrarle en la oración, es menester hacer el más profundo silencio dentro y fuera; sobre todo, dentro de nosotros. Si aun las almas escogidas han de luchar tanto con las distracciones en la oración, ¿qué será de quien es juguete continuo del torbellino arrebatado de la vida exterior?

Ciertamente, los que se contentan con oír Misa los días festivos y comulgar por Pascua florida, aunque parezcan muy correctos católicos, en su absoluta mayoría, por no decir en su totalidad, no viven vida cristiana. Arrastran una enfermedad crónica incurable que les va minando paulatinamente las fuerzas y royendo los huesos. Si no viven en gracia de Dios por el pecado mortal — cosa que es muy de temer, dada la fragilidad humana y los peligros continuos — viven, si esto puede llamarse vida —, muriendo lentamente de tisis maligna.

A la irreflexión sucede infaliblemente la despreocupación. Y a la despreocupación, la muerte, o una ruina espiritual que se le asemeja mucho. Si fuera posible contar el número de despreocupados — bautizados de vida pagana, o bautizados que oyen Misa y cumplen con la Iglesia por pura corrección un sí es no es farisaica — nos quedaríamos con un puñadito de almas cristianas que hacen algún esfuerzo por satisfacer las nobles exigencias de su espíritu. ¿Cuántas serán? Muy pocas, ciertamente.

Y a uno se le ocurre preguntar: ¿y para esta frialdad apática, todo lo correcta que se la quiera suponer; para este formulismo vacío y sin calor de cariño, se hizo hombre Dios, y vino a morir por amor? ¿Y para esto se nos quedó en guardia perdurable, en espera de pordiosero mendicante, encerrado continuamente día y noche, todos los minutos del día y de la noche, en tan innnumerables prisiones voluntarias, como sagrarios hay en la tierra?

¿Será vivir vida cristiana contentarse con veinticinco minutos de visita protocolaria, sin atención y sin respeto las más de las veces, cada semana; y una visita más íntima — pero quizá también de puro cumplido — cada año para aposentarle unos momentos en nuestro pecho? Yo creo que Jesús dió su sangre por los hombres, y se ha quedado perpetuamente con nosotros, para algo más generoso que todo eso. El quisiera vivir con nosotros como un amigo, como un hermano, como uno de nuestra familia.

GERMAN MARTIL

"Madre del Jesús de nuestras Misas, da a entender a nuestras almas la obligación de hacer callar su mal genio, sus rencores, sus engreimientos sus gritos de rebeldía y todas las manifestaciones de su amor propio, que le impone el ser miembro de un Jesús ofrecido como Cordero callado en cada Misa."

"Madre Inmaculada, que cuando ande yo los caminos del deber, llorando, cuides siempre de recoger mis lágrimas en la patena de la Misa y en el Copón del Sagrario para que tu Hijo el Resucitador las resucite conmigo."

† **Sr. Obispo de Palencia. "Mi Jaculatoria de hoy".**

En cumplimiento de un voto

(Histórico)

El día 19 de julio de 1936 y ante la incertidumbre de lo que iba a ocurrir, en casa de una familia amiga deposité cierta cantidad y un paquete de cupones de la Deuda del Estado. Pesetas y cupones que me fueron devueltos pocos días después.

El 5 de noviembre, y debido a la delación de un desgraciado, asesinaron a dos de mis compañeros de escondite y a mí me detuvieron los esbirros de la F.A.I., recluyéndome en la Comisaría de la calle del Grabador Esteve, de esta bendita ciudad de Valencia.

Preguntáronme por mis familiares y pidiéronme cuanto dinero obrase en mi poder. Dije que vivía sin familia (y así era en aquellos momentos), entregué cuanto dinero pude allegar y cuya ocultación me hubiera comprometido, y callé lo de los cupones que guardaba persona muy de mi confianza.

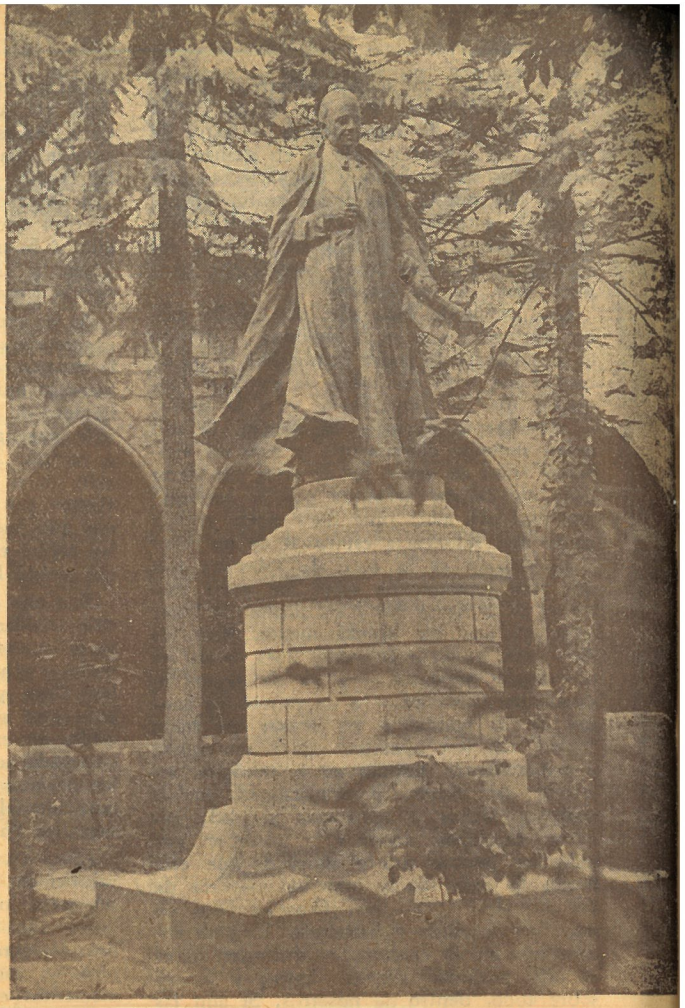
El comisario (camarada Gargallo) me retuvo incomunicado, amenazándome con "picarme" si no era franco, sincero y desprendido.

Pocos días después, y por circunstancias que no es del caso relatar, supieron que había familiares... y cupones.

Y allí fué Troya.

"Si dentro de dos horas (eran las diez de la noche) no dices donde están tus parientes y quién guarda los cupones, os va a suceder algo desagradable a ti y a los tuyos." Así amenazaron.

Al filo de la media noche me sacan de



Monumento erigido en Tortosa a D. Manuel Domingo Sol, que primero se alzaba en la plaza de su nombre, fué trasladado después en los años de la República a los Claustros de la Catedral, y derruído por fin y fundida la estatua durante la revolución quizá por aquellos mismos que en su infancia fueron objeto de los desvelos de D. Manuel

la comisaría, súbenme al macabro cochecito "de la muerte" y juntamente con otros tres "delincuentes" emprendemos el terrible paseíto al Saler. "Despachan" a mis compañeros (a quienes todavía tuve alientos para dar la absolución) y quedo encomendando a mi don Manuel Sol mi asunto y situación comprometidísima.

Prometí... publicar la gracia si el Señor me la otorgaba, abstenerme de fumar, fundar una beca en el colegio...

"Vamos a la comisaría. Mañana adobaremos tu ensalada." Así cantó de tajante manera el feroz mandamás. Y más muerto que vivo me metí de nuevo en el fatídico auto.

Noche lúgubre, de insomnio, de temor, de plegaria... ¡de locura!

Al siguiente día comparezco ante el endemoniado comisario. Va a interrogarme — asegura — por última vez. Otra invocación por mi parte a don Manuel. — ¡Padre, no me abandones! — Vuelve el comisario a preguntar por mis familiares y... de repente penetra en la sala el odontólogo valenciano don... Viene nervioso, azaradísimo; habla a borbotones. El camarada Gargallo se pone de pie y...

"Dices por dónde anda... o la pagas tú, mediquillo."

"Quien la va a pagar y ahora mismo, eres tú, canalla, ¡asesino!"

Y en menos tiempo que se dice, suenan dos disparos y cae en mis brazos, mortalmente herido, el comisario.

Allí mismo acribillan a balazos al médico. Llévanse rápidamente a los dos contendientes y vuelvo a mi departamento-prisión aturdido... ¡enloquecido!

Al cabo de tres días el gobierno Largo Caballero suprime la comisaría, me ponen en libertad, entregándome un salvoconducto, y nadie vuelve a preocuparse de mi humilde persona, de mis familiares... ni de los comprometedores cupones.

. . . . . .

¡Gracias, don Manuel! Has sido una vez más mi padre y mi protector.

¡Gracias! ¡Gracias!

Voy cumpliendo mis promesas.

JUAN CALATAYUD, Pbro.

D. MANUEL A SUS AMIGOS

Era el 19 de enero de 1938. La aviación nacional llevaba a cabo un vuelo de castigo sobre la Valencia todavía roja. En la casa número 4 de la calle de Alboraya permanecía escondido el fervoroso sacerdote don Rigoberto Oliver, Beneficiado de la Parroquia de Santo Tomás, el cual, siendo alumno del Colegio de Vocaciones, tuvo la dicha de gozar de la íntima confianza del Siervo de Dios don Manuel Domingo Sol. En su escuela aprendió a practicar la especial devoción que profesa al Patriarca San José. Muerto don Manuel, empezó a unir la invocación del Siervo de Dios, con las plegarias al gran Santo Patrono de la Iglesia. Desde entonces es un eximio propagandista de ambas devociones. Nos asegura que muchas veces ha experimentado el fruto de su confianza. En la ocasión a que nos referimos, la protección de San José y de Don Manuel aparecen bien manifiestas.

Durante la operación del bombardeo, el pobre sacerdote, impedido de correr al "refugio", se recogió en su dormitorio y se puso a orar ante el Crucifijo y dos estampitas, una de San José y otra de Don Manuel.

Comienza a oír el terrible ruido de las explosiones más o menos lejanas. De pronto, percibe el silbido de una bomba cercana. —¡San José, Mosén Sol, amparadme! — exclama, y cae envuelto entre los escombros de la casa, que con horrísono estruendo se viene a bajo. Pasan los primeros instantes de ahogo y confusión. Trata de incorporarse y lo consigue con facilidad. Algunas manchas de sangre ve en los vestidos. Poca cosa, una leve lesión en el rostro y algunos rasguños. Piensa en su hermana y en una señora que la acompañaba. Salta como puede de entre las ruinas y va en su busca. Las encuentra ilesas, a pesar de que toda la casa se ha ido por tierra. Recapacita. Miércoles, día 19... Mi plegaria a San José y a Mosén Sol... Va en busca de las estampas y las recobra. A ellos debemos el milagro.

¡Gracias a Dios! No es extraño que don Rigoberto esté dispuesto a remover Roma con Santiago para sacar adelante, lo más pronto posible, la causa de Beatificación del Siervo de Dios.

Oración por la paz

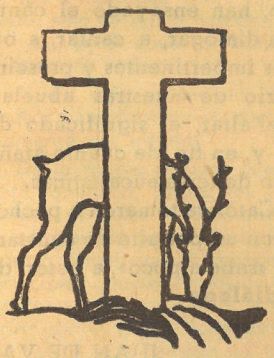
(Pronunciada por el Papa en su homilía del 24 de noviembre.)

Padre nuestro, que estás en los cielos, Dios protector nuestro, dirigid, os suplicamos, Vuestra mirada a Vuestro Hijo Jesucristo; mirad las señales sangrientas de sus heridas, sufridas por nuestro amor y para obedeceros, con las que quiso hacerse en todas las tribulaciones abogado nuestro y víctima de propiciación. ¡Oh Jesús, Salvador nuestro, hablad por nosotros a Vuestro Padre y a Nuestro Padre y rogadle por nosotros, por vuestra Iglesia, por todos los hombres! Oh Rey pacífico, Príncipe de la Paz, que tenéis las llaves de la vida y de la muerte; dad la paz del descanso eterno a las almas de todos los fieles que el torbellino de la guerra arrastró a la muerte, y conocidos y desconocidos, llorados o no llorados, sepultados en las ruinas de las ciudades y de los pueblos destruídos, en las llanuras ensangrentadas, en las colinas resquebrajadas, en los abismos de los valles o del mar, descienda sobre sus penas vuestra sangre purificadora que blanquee sus mantos y los haga fúlgidos y dignos de vuestra presencia beatificadora! Vos, amoroso consuelo de los desgraciados, que llorasteis al ver las lágrimas de Marta y María desconsoladas por la muerte de su hermano, conceded la paz del consuelo de la resignación y del socorro a los miserables agobiados por las calamidades de la guerra, postrados en la tribulación y en el dolor, a los esterrados, a los prófugos de la Patria, a los que vagan desconocidos, a los prisioneros, a los heridos que confían en Vos. Enjugad las lágrimas de tantas esposas, de tantas madres, de tantos huérfanos, de tantas familias, de tantos abandonados; lágrimas ocultas que caen sobre el pan del dolor, después de prolongados ayunos en fríos tugurios, pan repartido entre los niños llevados muchas veces a vuestros altares de la humilde iglesita, a rogar por el padre, por el hermano mayor, quizá muerto, quizá extenuado, quizá extraviado. Consoladlos a todos con los dones celestiales, con los

alivios y socorros de la caridad fecunda que Vos sabéis inspirar a las almas bondadosas, que en los angustiados y desgraciados reconocen a sus hermanos y aman en ellos vuestra imagen. Conceded a los combatientes, con el heroísmo en el cumplimiento de su deber aun hasta el último sacrificio por la defensa de la patria, aquel sedimento noble de humanidad que nunca hace a los demás lo que no quisiera que hiciesen con él ni con su propia nación.

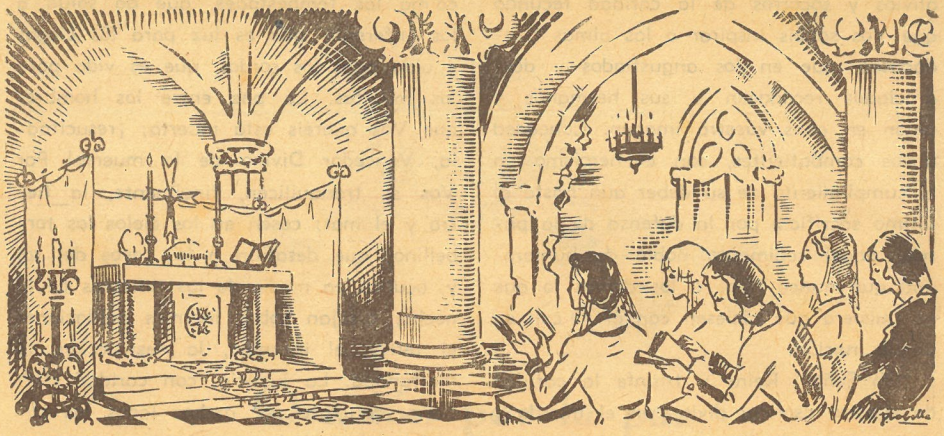
¡Oh Señor! Reine y triunfe la caridad de vuestro Espíritu divino en el mundo y vuelva a los pueblos y a las naciones la paz de la concordia y de la justicia. Sean aceptos y agradables a vuestro Corazón manso y humilde nuestros votos y hagaos propicio con nosotros el número y la devoción de los santos sacrificios que toda la Iglesia, vuestra Esposa, humildemente por vuestro medio, Sacerdote y Víctima eterna, ofrece a vuestro Divino Padre. Hablad Vos a los corazones de los hombres. Vos tenéis palabras que penetran y sacuden el corazón; iluminad a las gentes, apaciguad la ira, apagad los odios y las venganzas. Decid aquella palabra que calma las tempestades, que da salud a los enfermos, que es luz para los ciegos y oído para los sordos, que es vida para los muertos. La paz entre los hombres que Vos queréis está muerta; ¡resucitadla, Vencedor Divino de la muerte! Por Vos se tranquilicen, finalmente, la tierra y el mar; cesen en los cielos los torbellinos que desafían a los rayos del sol y, ocultos en medio de las tinieblas de la noche, arrojan sobre inermes poblaciones el terror, el incendio, la destrucción, la mortandad. La justicia, con caridad cristiana, equilibre por ambos lados las sacudidas de la balanza, de tal manera que, resarcida toda injusticia, restablecido el imperio del derecho, apagada toda discordia y rencor en los ánimos, resucite y reviva en perenne visión de nueva y unánime prosperidad la verdadera, ordenada y duradera paz que una como hermanos en el camino de los siglos y en el seguimiento del Bien más alto, bajo vuestra mirada, a todos los pueblos de la familia humana. Así sea.

(Esta oración está enriquecida por S. S. con 500 días de indulgencia.)



«Nosotros hemos creído en el amor que Dios nos tiene: ¡Profunda expresión! Ella encierra la fe en la verdad de las palabras y de las promesas divinas que debe abrigar todo cristiano, y contiene también la fe en el amor de Dios por nosotros, la cual es más perfecta y completa la primera. La fe en la verdad será estéril si no se le une en el amor de Dios. Pero ¿cuál es este amor en que debemos creer? Es la caridad de Jesucristo, el amor que nos demuestra en la Eucaristía, amor que es Él mismo, amor viviente e infinito. ¡Felices los que creen en la caridad de Jesucristo Sacramentado! Estos aman porque creer en el amor es amar. Los que se contentan con creer en la verdad de la Eucaristía no aman o aman muy poco.»

BTO. PEDRO JULIÁN EYMARD



POSTALES FEMENINAS

MISA DIALOGADA

Señorita...

Apreciable y devota amiga: La iglesia que aparece en esta estampa no puede ser más recogida. Verdad es que desaparecieron las magnificencias, adornos y suntuosidades de antaño. Desgraciadamente pasó por aquí la horda roja y así dejó la Parroquia de arruinada y saqueada. Ello no obstante, a fuerza de celo y de paciencia se ha logrado adecentarla y que aparezca en condiciones decorosas.

Todo en ella es sencillo y pobre, pero limpio y hasta litúrgico.

El altar mayor con un gran crucifijo y dos altos cirios está preparado para un acto del culto. En efecto, así es. Van a celebrar en él la Santa Misa y esas cien... doscientas muchachas, con sendos libritos en la mano se aperciben a oírla como es debido.

¿Que cómo **es debido?** Pues... litúrgicamente. Cada una ha adquirido su «Misal de los fieles», han estudiado el manejo del mismo, han ensayado el canto gregoriano, se han adiestrado en la lectura del latín, y... a dialogar, a cantar, a oír piadosa, atenta y devotamente la Misa, sin distracciones impertinentes y prescindiendo del ñoño, anticuado e inadecuado devocionario de nuestras abuelas, dándose las chicas perfecta cuenta de lo que se hace en el altar, el significado de las augustas ceremonias, de las enseñanzas evangélicas... y, en fin, de cuanto atañe al Santo Sacrificio, todo él repleto de piedad y rezumando delicias eucarísticas.

¿Cómo se hizo el milagro? Los dirigentes de Acción Católica tomaron a pechos la formación sólidamente litúrgica de las Juventudes y con un poquito de constancia, ahí tienes una misa convenientemente oída y que «sabe a poco», a pesar de celebrarse con la obligada lentitud que lleva consigo el **diálogo.**

Que la oigas siempre así, desea tu afmo.,

JUAN DE VAL

EL GRAN SECRETO

ES UN TESORO INFINITO PARA LOS HOMBRES. (SAP. VIII, 14.

Visión desalentadora ofrece hoy el mundo; la sociedad está como enloquecida, el vicio impera con cetro soberano; la ley moral parece que ha perdido eficacia para influir en las conciencias; los preceptos divinos parece que han caído en desuso como si no tuvieran ya fuerza de obligar.

Estas o parecidas son las frases que brotan de labios de las almas reflexivas que sienten como propias las ofensas inferidas a Dios.

Por eso hoy pretendo presentar a los lectores de REPARACION un panorama de hermosos ideales, un cuadro de hondo optimismo en contraposición al pesimismo oscuro y desalentador que los males actuales nos ofrecen.

Y conste que no tengo el atrevimiento de hablar como maestro, sino como amigo; no es enseñar lo que pretendo, sino recordar una cosa que, de "puro sabida", la olvidamos con frecuencia; ni trato de descubrir un profundo e ignorado misterio, sino de dar a conocer, un gran secreto sí, pero cuyo conocimiento está al alcance de todos.

Y sin más preámbulo, como no sé de rodeos ni circunloquios, declararé lisa y llanamente mi intento.

De la misma manera que contra el vicio está la virtud, contra las tinieblas la luz, contra el dolor el calmante, ¿qué mejor cuadro puedo presentar ante vuestros ojos, contra aquel que el mundo nos ofrece de principios opuestos a los de Cristo, de odios, rencores, ofensas a Dios, olvido de su doctrina santa; que el luminoso, claro y diáfano, en el que campea la luz, el amor, la paz, y en el centro, Dios, nuestro Padre, mostrándonos su faz sonriente, su honor reparado, su gloria restituída y saldadas, por decirlo así, todas las deudas con el hombre?

¿Y dónde está el secreto para conseguir esta visión celeste, obtener esta armonía deliciosa, este conjunto de bellos ideales, sellados con el sello de la paz entre Dios y los hombres? ¿Cuál es la alquimia capaz de convertir el odio del hombre en amor de Dios, las ofensas en gloria divina, el pecado en glorificación? La Eucaristía, o más concretamente, la Santa Misa.

En la Misa glorificamos la infinita grandeza, la infinita sabiduría, la infinita inmensidad, el infinito amor de Dios. La Misa tiene tal eficacia divina, que todo el honor que la malicia del hombre puede arrebatar a Dios, queda, con ella, reparado con creces.

Es que Jesucristo, Hijo de Dios, es la víctima de ese santo Sacrificio, es el intercesor ante el Padre. "Jesús presenta, con su sacrificio, merced a las profundas humillaciones en el altar, sus sufrimientos del Calvario, las cuales son una magnífica compensación y una superabundante satisfacción a su irritada justicia".

Esto es lo que nos explica cómo Dios soporte con paciencia, no sólo la ingratiud y olvido de los hombres, sino la inmodestia más descocada, los escándalos que envenenan las almas, las blasfemias que piden venganza, la profanación de sus fiestas, templos y personas a El consagradas.

El sacerdote, en la Misa, nos descubre este poder glorificador y omnipotente de la misma. "Por El (Jesús), con El y en El se

te da, Dios Omnipotente, todo honor y gloria", dice momentos después de la consagración.

PUNTO IMPORTANTE

Conviene hacer notar una verdad tan consoladora, como real. La Misa no es obra — digámoslo así — sólo del Sacerdote; la Misa la ofrece el Sacerdote "y los fieles que a ella asisten"; éstos son "copartícipes" de la ofrenda del Santo sacrificio. No son meros espectadores del drama divino que se desarrolla en el altar: son "actores", si bien en un plano secundario.

Por lo tanto podemos decir con toda verdad, que el que oye la Misa en unión del Sacerdote, da a Dios una gloria infinita, le tributa una reparación cumplida.

PUNTOS DE EXAMEN

¿No es verdad que muchas veces no paramos mientes en este medio tan "eficaz, universal e infinito" de que disponemos para alabar a Dios, nuestro Padre, para amarle por los que no le aman y repararle por los que le ultrajan? ¡Cuántos tesoros de gracias malogramos los cristianos con nuestra falta de fe y con nuestra indiferencia en nuestros deberes religiosos!

¿Nos damos plena cuenta de lo que representa nuestra presencia en la Misa? ¿Que no es una "devoción" más, o si se quiere, la más "excelente" de las devociones, sino que es la esencia de la religión, el centro del culto católico y el sol que ilumina y vivifica la vida cristiana de la Iglesia?

Con lo cual queda ya insinuado otro punto capital: la manera provechosa de asistir a la santa Misa, o lo que es lo mismo, cómo debemos oír el santo Sacrificio de la Misa.

TEODORO DEL ARROYO

EL "SÁBADO DEL SACERDOTE"

«Padre Santo, conserva con tu nombre aquellos que me diste, a fin de que sean unos como también Nosotros.» (Joann. XVII, 11.)

Así oraba el divino Salvador por sus primeros sacerdotes. Instruída con su ejemplo y fiel a sus lecciones, la Iglesia no ha cesado jamás de orar por sus sacerdotes, con el fin de que se santifiquen verdaderamente ellos mismos y las almas que les están confiadas. Hace poco nuestro Santo Padre Pío XI decía con singular energía:

«Dios en el Cielo y Nos en la tierra no deseamos nada tan ardientemente como la oración y los sacrificios por los sacerdotes... ¡Pidamos a Dios que nos dé santos sacerdotes! Si los tenemos, tendremos todo lo demás. Si nos faltan, todo lo demás apenas nos serviría.»

De este pensamiento ha nacido el sábado del sacerdote.

¿Qué es el sábado del sacerdote? Consiste en consagrar al Divino Salvador, por manos de María, Reina de los Apóstoles y Mediadora de todas las gracias, cada sábado que sigue al primer viernes de mes y en ofrecerle ese día la santa Misa, la sagrada comunión, todas las oraciones y obras meritorias del día, por la santificación de los sacerdotes y de los aspirantes al sacerdocio en el mundo entero. Si no se puede hacer el sábado, que se haga el domingo. Este «Sábado del Sacerdote» no constituye ni una asociación ni una cofradía. Pretende ser, al igual que el primer viernes de mes, una práctica católica, es decir, común y universal entre los católicos del mundo entero.

El 21 de noviembre de 1934 (fiesta de la presentación de María), el Superior General de los RR. PP. Salvatorianos (1), recibido en audiencia privada, sometió la idea a Su Santidad, a quien agradó mucho. El Santo Padre terminó la audiencia con estas palabras: *Nos alabamos esta obra y Nos la bendecimos de todo corazón. Nos lo repetimos: esta obra Nos agrada; Nos la alabamos y bendecimos de todo corazón.*

Más de millón y medio de católicos han dado ya su adhesión al «Sábado del Sacerdote». Tomemos, pues, parte todos en este apostolado a favor de los sacerdotes.

---

(1) La Sociedad del Divino Salvador, de quien procede el piadoso ejercicio del "Sábado del Sacerdote", fué fundada en 1881 por el P. Francisco de la Cruz Jordán. Tiene por objeto el hacer conocer y amar por todos los medios de apostolado, a Jesús Salvador del mundo.

Gracias atribuídas a D. Pedro Ruiz de los Paños

Plasencia (Cáceres).

Habiendo tenido un disgusto que quizá hubiese sido la causa de tener que dejar la colocación que tengo, me encomendé al Sagrado Corazón de Jesús por intercesión de D. Pedro R. de los Paños, y se me ha solucionado tan favorablemente, que atribuyo este favor, para mí de grande importancia, al dicho D. Pedro.

La índole del favor que abajo se consigna impone un silencio sagrado acerca de las personas y lugar en donde aconteció; pero digno es de conocerse para alabar al Señor en sus Santos.

Una joven, criada y educada en hogar cristianísimo, al quedarse huérfana, se entregó a una vida bastante frívola. Entabló relaciones con un hombre que tenía muchos motivos para disgustar a sus familiares, sobre todo cuando vinieron en conocimiento de que aquel hombre estaba ya ligado con el vínculo del matrimonio. Lo pusieron en conocimiento de la desgraciada joven sus allegados, procurando por todos los medios disuadirla de continuar por ese camino, siendo todo inútil. Encomendaron el asunto con todo fervor al mártir D. Pedro, y en pocos días consiguieron solución favorable, con otra nueva gracia: el hombre enfermó gravemente; arrepentido de su vida, recibió los Sacramentos y murió cristianamente muy en breve. La joven vió entonces el lazo tendido por el enemigo, y corrigió su vida.
Rosario, Sin. México. Noviembre 4-1939.

M. Rdv. M. Superiora del Convento de Lisieux. Calvados. Francia.

Muy querida Madrecita: La paz de Dios sea en su alma y en toda su Patria.

Hace tiempo quería escribirle para darle las gracias por el folleto que nos mandó de la "Vida del P. Ruiz de los Paños", el cual me acaba de conceder un favor muy grande, por lo cual mando publicar esa gracia por su intercesión...

Sor Concepción Rodríguez. O. C. D.

Estando mi marido gravemente enfermo y sin esperanza ninguna de salvación, en lo humano, escribió a una hermana mía un Superior de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús, D. Romualdo Carrillo, y entre otras cosas le decía: "Hay que obligar a D. Pedro para que haga el milagro de devolver la salud a su cuñado"; yo al leer esto, tuve el presentimiento de que, efectivamente, Dios Nuestro Señor se iba a valer de sacerdote mártir, y que por su mediación mi marido recobraría la salud perdida, ofreciendo una limosna de 25 pesetas si alcanzaba lo que pedía. Todos los días rezábamos con el enfermo la oración escrita al dorso de su fotografía, y yo particularmente cuando oía la Santa Misa se la ofrecía a D. Pedro para que él me alcanzase la gracia que pedía.

Después de catorce meses de enfermedad, mi marido pudo volver a hacer su vida ordinaria, y yo, cumpliendo mi promesa, doy la limosna ofrecida, y continúo dando gracias a D. Pedro por el beneficio recibido.

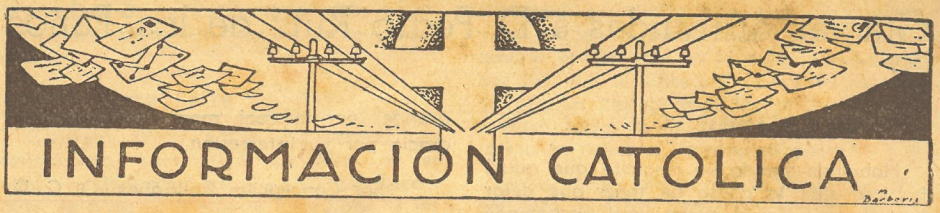
Cristina González

Puerto de Béjar, 27 septiembre 1939.

LIMOSNAS RECIBIDAS

De A. M., en acción de gracias, 50 pesetas; Dña. Cristina González, por la curación de su esposo, 25 ptas.; Francisco Oca. seminarista, 1'50 ptas.

Nota: Para enviar la relación detallada de las gracias obtenidas, así como las limosnas, y para pedir cuantos informes necesite, diríjase usted al Rdo. D. Romualdo Carrillo, Seminario de San José, de Burgos.



La Jornada Eucarística por la paz

En medio de la bélica confusión en que actualmente se agita el mundo, una voz se levanta al cielo en constante oración para que Dios se digne aplacar su justicia y conceder a las Naciones la paz tan deseada, pero tan lejana.

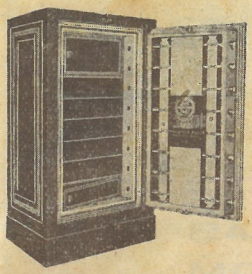
El Papa, que siente como propios los dolores de todos sus hijos, que son los de todas las naciones, no puede dejarse llevar de miras humanas, ni puede menos de deplorar amargamente estas guerras que siembran la desolación en las ciudades y deshacen tantas familias y siegan innumerables vidas juveniles. Por eso, su voz se ha hecho oír de todos los grandes de la tierra, rogándoles en nombre de Dios que aúnen sus esfuerzos por conseguir la paz; pero los hombres, lo mismo que a Jesús cuando vino a este mundo con su mensaje pacífico y de amor, no le han querido atender, y el Papa ha experimentado que sólo de Dios puede conseguirse lo que los hombres no están dispuestos a conceder.

Desde su ascensión al Trono Pontificio, cuando ya empezaba a cernerse sobre la tierra la amenaza de lo que ahora está pasando, Pío XII no ha dejado día de orar por la paz. Su primer mensaje fué ya una oración a Dios y un llamamiento a los hombres de buena voluntad para conjurar el peligro de conflagración. Y no deja pasar ocasión sin que vuelva con tenaz y confiada perseverancia a tratar del mismo tema y a mandar que oren los fieles cristianos.

Solemne ha sido el encargo del día 24 de noviembre. Pocas veces en la historia de la Iglesia ha hecho el Papa un llamamiento como éste, sobre todo a los sacerdotes. El mismo ha querido darle a esta jornada de oraciones por la paz un carácter marcadamente eucarístico. "Como para aplacar a la Majestad Divina — dice en el "Motu Proprio" — y hacérnosla propicia, no hay nada que valga más que el Santo Sacrificio Eucarístico, por el cual el mismo Redentor del género humano se sacrifica y se ofrece en todo lugar como ofrenda pura, deseamos que este mismo día en que se tendrán oraciones públicas, todos los ministros del altar celebren a este fin la Santa Misa devotamente y, unidos en espíritu con Nos, que celebraremos el Divino Sacrificio sobre el sepulcro de San Pedro en la Basílica Vaticana. Por tanto, "Motu Proprio" y en virtud de Nuestra Autoridad Apostólica, ordenamos que el día 24 del mes de noviembre, todos aquellos que por razón de su oficio están obligados a ofrecer la Misa por el pueblo a ellos confiado, celebren a Nuestra intención."

Y como si quisiera apuntar en sus palabras que la guerra no es sino un castigo de Dios al nuevo paganismo, el Santo Padre considera como lo más importante la reforma de costumbres y la sincera penitencia, que será lo único que pueda aplacar a Dios.

La jornada especial de oración se tuvo el día 24, pero privadamente no deben cesar, y, sobre todo, la reforma de costumbres y el arrepentimiento son obra de todos los días, y, si ésta se cumple, seguirá indefectiblemente la paz de las conciencias y, como resultado, la paz social.



ARCAS "SOLER"

LAS ÚNICAS DE UN SOLO BLOQUE MACIZO
(PATENTADO) RESISTENTES AL SOPLETE

FÁBRICA NACIONAL DE ARCAS
A. SOLER CAPDEVILA
ALDANA, 3 Y 5 • BARCELONA • TELÉFONO 31853

FREIXENET

CHAMPAÑA DE ALTA CALIDAD

Cavas en San Sadurní de Noya

FRANCOS COSTA, S. L.

Paseo Colón, 16 BARCELONA

Aceites y Grasas
Lubrificantes

Herramientas para
Talleres Mecánicos
MAQUINARIA

Ronda S. Antonio, 94, Pral. 2.ª
Teléfono 15235

Horas de visita: de 5 a 7 tarde
Martes y Jueves

Francisco Blanch Soler

ADMINISTRADOR DE FINCAS

LLOBREGAT, 15, 1.º (Sagrera)
BARCELONA

DESPACHO { Teléfono 50749
De 3 a 4 tarde
y de 7 a 8 noche
Lunes, Miércoles y viernes

FUNDICIÓN DE METALES

F. TADEO

BARRAS Y DOLLAS EN
MOLDES METALICOS

ALEACIONES EN BRONCES Y
ALUMINIO, LATÓN, ALPACA, ZINC

PASAJE SAGRADA FAMILIA, 34 - TELÉFONO 62 DE S. ADRIÁN
BADALONA

Champán Miró
CAVAS EN
SAN SADURNÍ DE NOYA
Desp. Enrique Granados, 5-Tel. 11606-BARCELONA

EFECTOS NAVALES
JOSÉ JOVER
PASEO COLÓN, 12 Y MERCED, 18
BARCELONA (2)
TELÉFS.: DESPACHO 16003 - PART. 83885
PINTURAS, ACEITES, LONAS, CUERDAS,
ALAMBRES, HERRAMIENTAS, ETC., ETC.

JUAN TAMARIT SOLER
CUEROS - PIELES - LANAS
Cerdeña, 150 - Teléfono 51224
BARCELONA

COLABORADORES

CONFITERIA JUAN CAMINAL
Aribau, 5 - Barcelona

JOSÉ GALL SERRA
Badalona

COSMOS FOTOGRÁFICOS - FERNÁNDEZ, S. A.
Rambla Canaletas, 1 - Barcelona

HERNIADOS. Teixidó. Recomendamos a las familias católicas. ARIBAU, 5 - Teléfono 33882

NAGSA-BARCELONA

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Dirección y Administración
SEMINARIO CONCILIAR
Diputación, 231 - Tel. 10721 - BARCELONA